V. PENSAMIENTO INTERNACIONAL LATINOAMERICANO

Alfonso Sánchez Múgica

Este capítulo analiza una amplia variedad de ideas, conceptos y reflexiones que han surgido en América Latina y el Caribe sobre la realidad regional y mundial, y que forman parte de lo que se conoce como pensamiento latinoamericano. Se justifica la presencia de un apartado así en un libro de teorías de las Relaciones Internacionales escrito desde México, no sólo porque México forma parte de esta región y ha contribuido a este cuerpo de ideas de manera relevante, sino porque el pensamiento latinoamericano constituye una aportación muy significativa a las ciencias sociales cuyas ideas contribuyen a entender la realidad internacional contemporánea.

Introducción. Las Relaciones Internacionales y el pensamiento latinoamericano

Las ciencias sociales se encuentran involucradas en la propia realidad social que estudian, y esto las hace susceptibles al hecho social y a los procesos históricos. No se colocan por encima de su objeto de estudio, sino que resultan afectadas por la estructura del pensamiento imperante, la mentalidad de una determinada sociedad o época, y por hechos políticos y sociales que ocurren en su entorno. Para el marxismo, por ejemplo, cada sociedad es pensada por un tipo de pensamiento –y de ciencias sociales específicos–. Al capitalismo le correspondió un pensamiento burgués, y ese pensamiento burgués fue el marco en cual se crearon la economía política, la sociología, la antropología, la psicología.

Pero el caso emblemático lo representa, precisamente, el surgimiento y desarrollo de las Relaciones Internacionales como una ciencia particular de las etapas más desarrolladas del capitalismo y de la modernidad. Como

es bien sabido, la disciplina aparece para explicar el fenómeno de las luchas interimperialistas que tuvieron como campo de acción la Primera Guerra Mundial. Por ello, algunos autores fijan como fecha de su aparición el año de 1916, año en que fue publicado el libro *Imperialismo, la fase superior del capitalismo* de Lenin; mientras que otros señalan el inicio de la primera cátedra con ese nombre, creada en 1919 en la Universidad de Amberystwyth, Gales. La elección de este último acontecimiento como acto fundacional de las Relaciones Internacionales adquiere una enorme trascendencia al ser el eje de estas primeras reflexiones, pues de ella se deriva la pregunta de si las Relaciones Internacionales son una ciencia anglosajona.[1] Este carácter "anglosajón" explica, en gran medida, sus limitaciones, sus problemas y su escasa virtualidad, en su versión hegemónica, para analizar adecuadamente la realidad internacional y ofrecer soluciones más adecuadas a sus problemas. De este hecho se deriva el énfasis casi exclusivo de la disciplina sobre la política exterior de Estados Unidos y sus intereses. Lo cierto es que la apertura a otras temáticas ha sido impulsada más desde la periferia que desde el núcleo noratlántico de la teoría.

Para el caso de América Latina, el estudio de las Relaciones Internacionales tuvo sus principales experiencias en los sesenta y setenta del siglo XX, pero cobró importancia en los ochenta y noventa, al proliferar las instituciones educativas dedicadas a la disciplina. Destaca el hecho entonces de la constitución del Programa de Estudios Conjuntos sobre Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL). Ciertamente, como se verá, los temas de estudio corresponden a problemas concretos de la región, como el de las relaciones interamericanas y los problemas del desarrollo, el subdesarrollo, el autoritarismo, y el intervencionismo en Latinoamérica. Esta última etapa permitió un desarrollo teórico y metodológico ubicado dentro de la propia disciplina.

El problema sobre la naturaleza anglosajona de las Relaciones Internacionales puede plantearse de otra forma si preguntamos ¿cuál ha sido la aportación teórica de América Latina en las Relaciones Internacionales? De alguna manera, esta pregunta fue planteada, al menos, hace cerca de cuarenta años, en el contexto del primer Coloquio Internacional de Primavera llamado "El estudio científico de las Relaciones Internacionales", celebrado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en abril de 1976.[2]

[1] Esta problemática ha sido tratada por Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990, quien cita a Alfred Grosser, "L'étude des relations internationales, spécialité américaine?", 1956, y a Stanley Hoffmann, "An American Social Science: International Relations", 1977. Más recientemente Mayra López Díaz renovó la pregunta, "Relaciones internacionales: ¿un pensamiento americano o plural?", en *Relaciones Internacionales*, núm. 86, UNAM, México, mayo-agosto, 2001, pp. 107-119.
[2] *Cfr*. M. Merle *et al.*, *El estudio científico de las relaciones internacionales*, México, UNAM, 1978.

En ese contexto se presentó una ponencia intitulada "Algunos problemas que condicionan la enseñanza e investigación sobre relaciones internacionales en América Latina".[3] Allí se planteó la siguiente pregunta, "¿se están dando en la región [latinoamericana] fenómenos particulares de carácter académico y político destinados a tener una influencia sobre la docencia e investigación en relaciones internacionales? Y de ser así, ¿cuáles son tales fenómenos?".[4] La respuesta tentativa de entonces es una respuesta vigente hoy en día:

> [E]xisten en América Latina corrientes propicias para revisar el estudio de las relaciones internacionales como disciplina autónoma, corrientes que, por lo demás, han estado presentes a lo largo de la historia de las ciencias sociales desde el siglo pasado.[5]

En el texto se hace explícito que las corrientes más importantes son la teoría del desarrollo, creada e impulsada por Raúl Prebisch, y la teoría de la dependencia, que da una respuesta alternativa a la anterior, en donde hay un número mayor y muy importante de exponentes. No obstante, la respuesta no se agota en estos casos debido a que se considera que hay algo más que ha estado presente desde el siglo XIX, lo cual abre la posibilidad de señalar estas contribuciones de manera más amplia y general.

Si seguimos otra línea de indagación que haga esa pregunta a los núcleos de pensamiento internacionalista, encontraríamos que la principal contribución latinoamericana coincide con la teoría de la dependencia. Así fue reconocida en el programa del curso de teorías de las Relaciones Internacionales de la Universidad de Oxford, que entre su bibliografía obligatoria señalaba solamente a tres autores no anglosajones (o cuyo idioma no era el inglés): el sociólogo francés, Raymond Aron, y dos latinoamericanos, el chileno Enzo Faletto y el brasileño Fernando Henrique Cardoso, al citar su obra *Dependencia y desarrollo en América Latina*. No obstante, no sabemos si esta mención consagra a la teoría de la dependencia en general, o si sólo se establece como referencia de los estudios que ayudan a explicar la región latinoamericana, puesto que no es la más representativa de las obras de las teorías de la dependencia. Es decir, que no termina de reconocerse como lo que son, un conjunto de teorías que explican el sistema internacional desde una visión subalterna; más aún, representan una visión global, sistémica, con un complejo ensamblaje de conceptos, relaciones y procesos que ofrecen una respuesta de manera

[3] Olga Pellicer, "Algunos problemas que condicionan la enseñanza e investigación sobre relaciones internacionales en América Latina", en M.Merle, *et al.*, *El estudio científico de las relaciones internacionales,* México, UNAM, 1978, pp. 45-51.
[4] *Ibidem,* p. 46.
[5] *Ibidem*, p. 51.

histórica al desarrollo del capitalismo mundial. Empero, lo cierto es que estas teorías de la dependencia tienen su lugar en esta misma obra y, por lo tanto, no nos ocupamos de ella aquí, más que como una referencia general del pensamiento internacional latinoamericano.

Por lo tanto, la pregunta sigue abierta en relación con la contribución que puede hacer el pensamiento latinoamericano en las Relaciones Internacionales, y la respuesta es múltiple y compleja, como intentaremos demostrar a continuación.

La órbita del pensamiento latinoamericano

Con el afán de reseñar la contribución del pensamiento latinoamericano a las teorías de las Relaciones Internacionales es preciso resolver algunos problemas que están asociados a dicha contribución. El primero está relacionado con el hecho de que se debe reconocer que el pensamiento internacional latinoamericano tiene un carácter eminentemente plural en lo relativo a su ámbito disciplinario, en sus expresiones, en la dimensión ideológica y política, su contribución teórica y, por último, en su dimensión temática. Por lo tanto, resulta difícil enlistar los enfoques que hayan contribuido o puedan contribuir a las Relaciones Internacionales.

El segundo asunto es un problema epistemológico para desentrañar la relación que existe entre los *area studies* o estudios regionales que surgieron de manera independiente de las ciencias sociales y que convergen en y con las Relaciones Internacionales. El ámbito de la investigación es donde, de manera principal, se desarrollan los estudios regionales que, no obstante, rebasan muchas veces el ámbito temático de la disciplina.[6] Además se orientan claramente a estudios estratégicos de las potencias, lo que ha impedido el desarrollo de herramientas teórico-metodológicas adecuadas a los estudios de las regiones y de su diversidad cultural y temática. El tercer punto es la dependencia que prevalece en el mundo anglosajón de las Relaciones Internacionales hacia la ciencia política y, por lo tanto, su énfasis en la coyuntura del presente y la falta de perspectiva a los procesos de mediana o larga duración.[7]

Por lo tanto, las Relaciones Internacionales deben enriquecerse con visiones del pensamiento más amplio, plural y complejo. Al respecto debe tenerse en cuenta que el pensamiento latinoamericano, cuyos orígenes se

[6] La Comisión Gulbenkian de la UNESCO, sobre las ciencias sociales, ha señalado la particularidad de estos estudios. Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI y UNAM, 1996.

[7] *Cfr*. Alfredo Romero Castilla, "Una perspectiva no eurocéntrica para el estudio de las Relaciones Internacionales: el este de Asia", en *Relaciones Internacionales*, núm. 99, México, UNAM, pp. 143-157.

remontan al siglo XVIII, tiene un carácter filosófico y literario que no ha perdido en los más de 200 años de su historia. Asimismo, desde que se analizó su papel en el mundo, se ha formado un pensamiento en la órbita de lo político, el cual, con la influencia del positivismo también se amplió hacia la sociología, la antropología, la geografía, la economía, la pedagogía, e incluso la psicología, como se verá en los siguientes apartados.

AMÉRICA LATINA SE PIENSA A SÍ MISMA Y AL MUNDO

Atrévanse a soñar con sociedades justas e inclusivas, con relaciones internacionales fundadas en la cooperación y la solidaridad y con la promoción de una verdadera humanidad, que, como lo dijo Max Scheller, no es el punto de partida, sino el de llegada.

Ruy Mauro Marini [8]

El pensamiento latinoamericano contempla un sentido internacionalista de origen que haría básicamente inútil diferenciarlo de una vertiente propiamente internacional. Así que, en principio, se debe problematizar el sentido internacional del pensamiento latinoamericano y enseguida definir el pensamiento internacional latinoamericano. Una de las características del pensamiento latinoamericano es precisamente que piensa la región, y eso ya en sí mismo tiene un sentido internacional. Las dos problemáticas más importantes con que inició sus relaciones con el resto del mundo fueron primero con España como exmetrópoli y luego con Estados Unidos, como modelo de independencia, liberalismo y federalismo como opuesto al conservadurismo centralista y monárquico español a la vez que amenaza política y cultural.

No es desproporcionado decir que el pensamiento latinoamericano surge como una forma de pensar a las relaciones internacionales más de cien años antes del origen de la disciplina. Surge como respuesta a un doble problema: pensar la independencia de América con el objetivo de resolver la cuestión de su propia identidad, y al mismo tiempo pensar el contexto de esta identidad: entre las luchas de las grandes potencias del mundo, el Imperio español y el Imperio napoleónico. Asimismo, podemos afirmar que los orígenes de este pensamiento se encuentran a fines del siglo XVIII como reacción a las dos grandes revoluciones burguesas en que se inspiraron las revoluciones de independencia de América Latina: la independencia de Estados Unidos y la Revolución francesa.

[8] "Presentación", en Ruy Mauro Marini y Márgara Millán (comps.), *La teoría social latinoamericana. Textos escogidos. La teoría de la dependencia* (tomo II), México, UNAM, 1994, p. 10.

Influidos por el debate de la Ilustración y del pensamiento liberal, los primeros autores se preocupan por una identidad derivada, hablan de los españoles americanos, antes de anteponer el gentilicio americano a su nueva y definitiva identidad. De este primer momento cabe destacar el pensamiento del libertador Simón Bolívar, quien, en su famosa *Carta de Jamaica*, propone las primeras ideas de la independencia de América ya desde entonces vinculada a otro gran proceso de orden internacional: la integración. Puesto que el valor de la comunidad era del mismo alcance que el de la libertad. El ideal de una comunidad heredado de la cultura ibérica encuentra su mejor y más alta expresión en el pensamiento de Bolívar, un espíritu de solidaridad que alcanza perfiles universales. Otro pensamiento singular es el de José María Morelos y Pavón, cuyo radicalismo liberal se conjuga con una doctrina social igualmente avanzada.

El segundo momento, casi inmediato, es el de la vulnerabilidad de la independencia, amenazada por la exmetrópoli; pero, cada vez más y con mayor ímpetu, por la potencia septentrional que –durante la etapa en que ella misma se ha denominado aislacionista– interviene en México, Nicaragua, Colombia y posteriormente en Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. Son estas relaciones interamericanas las que están expresadas en la obra que José Enrique Rodó publicó a principios del siglo XX. En su obra *Ariel* opone los arquetipos shakesperianos de Ariel y Calibán para señalar las diferencias entre el mundo sajón y el latino. Idea que será luego actualizada por otros autores, como José Vasconcelos. En esta alegoría se enfrenta un espíritu católico a uno protestante; la contemplación estética, la generosidad del sacrificio y el sentimiento de solidaridad del mundo latino son incomprensibles para los valores del trabajo, el ahorro y el mercantilismo del pragmatismo anglosajón.

En este sentido, vale la pena mencionar una cuestión terminológica. Los primeros pensadores consideraron siempre que referirse a América significaba referirse a la América española que, con excepción del periodo imperial de Iturbide en México, siempre expresó una connotación republicana; de ahí que se hablara de Hispanoamérica y poco de Iberoamérica, término que incluía a Brasil, el cual durante un tiempo fue un imperio. Más adelante, una intención imperial distinta dio el nombre que se consolidó internacionalmente: América Latina o Latinoamérica. Éste fue introducido en el contexto imperialista de Napoleón III, a partir de las ideas de Michel Chevalier, quien veía una oportunidad de influencia para los intereses imperiales franceses en el continente. Posteriormente, José Martí, dentro de su pensamiento antiimperialista, llegaría al extremo de llamar *Nuestra América* a la región a la que pertenecemos. Por otro lado, debido a la particularidad cultural del Caribe, con herencias inglesas,

francesas, holandesas y africanas, también se utiliza la expresión América Latina y el Caribe.

El pensamiento liberal latinoamericano, que tomó como modelo republicano y federal a Estados Unidos, resultó inmediatamente contrastado con la actitud que asumió dicha potencia. La doctrina Monroe fue la acción que selló sus intereses de dominación regional. Una importante veta del pensamiento latinoamericano es el tema de las relaciones interamericanas, que comenzaron con los propósitos anfictiónicos de Bolívar y que terminaron con la creación de la Organización de Estados Americanos, en pleno inicio de la segunda posguerra, en 1948, debido a que los norteamericanos impusieron el "panamericanismo" como proyecto alternativo al hispanoamericanismo.[9]

Este pensamiento liberal se nutrió de otras dos grandes corrientes intelectuales europeas, el romanticismo, base cultural de los nacionalismos latinoamericanos, y el positivismo que dio un toque más científico a las ideas del continente. El positivismo marcó de manera indeleble la filosofía latinoamericana, así como la emergencia y el desarrollo de las ciencias sociales, especialmente en México y Brasil. Incluso, las políticas de los gobiernos autoritarios de fines del siglo XIX y principios del XX estuvieron inspiradas en un sentido científico de la sociedad, o al menos, justificadas con ello.

Posteriormente, el siglo XX trajo, junto con la última invasión militar estadounidense en México, la renovación de la conciencia antiimperialista. La Revolución mexicana inspiró un pensamiento social en América Latina que se opuso a la doctrina positivista. La reacción, de carácter vitalista, tuvo raíces etnológicas con ideas de José Vasconcelos sobre *La raza cósmica. Misión de la raza Iberoamericana*, de 1925, y las aportaciones de Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña. Además coincidió en la literatura con el modernismo, corriente poética de origen latinoamericano, donde destacó Rubén Darío. Esta vertiente generó una visión nueva sobre los problemas de la identidad en el continente y surgió la preocupación de que las identidades nacionales –mexicana, argentina, peruana, etcétera– generara sus propias filosofías.[10]

Aunada a la revolución social de México, la Revolución rusa influyó en América Latina y en la formación incipiente de la conciencia proletaria. Por una parte, fue la primera recepción de las ideas marxistas que influyeron en el pensamiento del siglo XX tanto como el de Rousseau en el siglo anterior. Confluyó, además, con el legado del caudillismo deci-

9 *Cfr.* Antonio Gómez Robledo, *Idea y experiencia de América*, México, FCE, 1958.
10 *Cfr*. las obras de Samuel Ramos, Abelardo Villegas, Octavio Paz, Augusto Salazar Bondy y Arturo Andrés Roig.

monónico, una corriente política muy importante, la del populismo, respaldada por un pensamiento de gran base social. Así las figuras de Juan Domingo Perón en Argentina, Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil y José María Velasco Ibarra en Ecuador, entre otros, dió un carácter típicamente latinoamericano a una ideología política de gran importancia.

En esos años, la influencia de la filosofía europea llegó a América a través de los exiliados españoles de la Guerra Civil, como José Gaos, discípulo de José Ortega y Gasset, quien trató temas sobre la conformación de una filosofía mexicana y latinoamericana. Uno de los discípulos de Gaos, Leopoldo Zea, tras estudiar con detenimiento el positivismo en América Latina, trabajó fuertemente la idea del pensamiento latinoamericano. Encontró que sus características comunes son el espíritu emancipador, antiimperialista, solidario y de integración. Hubo, también, una influencia del existencialismo, pero radicado en el tema perenne de la identidad y la búsqueda del "sí mismo".

Los temas centrales del pensamiento latinoamericano por razones históricas son la cultura occidental y los pueblos no occidentales que han recibido ese impacto. Heredero de dos mundos, el hombre de nuestra América ha renunciado a prescindir de alguno de ellos. Preocupan la occidentalización y la universalización de la cultura. Las preguntas que fueron eje del pensamiento son la posibilidad de una cultura y una filosofía americana y de la esencia del hombre americano. La originalidad de América y del hombre americano son el tema central del pensamiento. El hecho de ser conquistadores y conquistados, liberales, conservadores y revolucionarios es el sentido de su historia.

Más adelante, cuando las ciencias sociales se establecieron en América Latina de manera institucional, a través de las universidades y los centros de investigación, y la economía y la ciencia política se formalizaron, las herencias del materialismo histórico-dialéctico se consolidaron también. El mundo de la posguerra creó la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que canalizó las preocupaciones del desarrollo asociadas a la modernización, con Gino Germani como uno de sus principales exponentes. Era, asimismo, una teoría que intentaba resolver el dilema de la Guerra Fría entre capitalismo y socialismo como modelos de desarrollo. Posteriormente, esta teoría derivaría en la teoría del desarrollo propuesta por Raúl Prebisch, con ciertas bases keynesianas en el marco de la CEPAL. Finalmente, se propondría una respuesta a esta teoría y a la incapacidad de que la industrialización acelerada, que impulsaban los gobiernos, se convirtiera en la ruta del desarrollo de América Latina; esas respuestas fueron la teoría del subdesarrollo de Franz Hinkelammert y la

teoría de la dependencia, o las teorías de la dependencia, si atendemos a diferentes autores y periodos.

Figura V.1. La teoría de la dependencia en el centro del debate latinoamericano

Fuente: Elaboración propia.

Lo que hay que destacar en este punto es la centralidad del marxismo como base teórica e ideológica en América Latina, no sólo de las teorías de la dependencia, sino como base teórica, ideológica y política de su pensamiento general.[11] Las universidades latinoamericanas, en sus facultades y escuelas de filosofía y ciencias sociales adoptaron el marxismo como su centro doctrinal. Desde fines de los cincuenta y hasta mediados de los años ochenta, el marxismo marcó la pauta de este pensamiento. Así, la sociología, la economía, la ciencia política, las ciencias agronómicas, la antropología, la pedagogía, la filosofía, la historia misma e incluso las Relaciones Internacionales, se desarrollaron a partir del marxismo con algunas de sus derivaciones teóricas, desde el marxismo ortodoxo hasta el marxismo estructural, las corrientes gramscianas, trotskistas y maoístas. El marxismo constituyó en el siglo XX lo que el liberalismo había representado en el siglo XIX en la historia de América Latina. En este orden de ideas destaca la influencia ideológica y el impacto político que tuvo la Revolución cubana en el plano tanto latinoamericano como mundial. Más

[11] *Cfr.* Ruy Mauro Marini y Márgara Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo*, tomo II, México, UNAM, 1995.

adelante, sin embargo, el golpe de Estado contra Salvador Allende castigaría la vía democrática y desarrollista de su modelo socialista.

Las reformas del socialismo soviético, que precedieron a su caída, coincidieron también con la crisis económica más grave que haya pasado el continente; de hecho, se le conoce a los años ochenta como la "década perdida". Se intentó resolver la crisis, manifestada principalmente en el problema de la deuda externa, a partir de medidas de ajuste estructural de corte neoliberal (privatizador, descentralizador y de apertura a las inversiones extranjeras y al comercio internacional) que impulsó el llamado "Consenso de Washington", por la sede de los dos grandes organismos que dirigieron esta transformación del Estado, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. A ello correspondió también una corriente teórica de corte neoliberal, importada fundamentalmente por técnicos educados en las universidades norteamericanas donde prevalecía esta ideología, como Yale, Harvard y Chicago. Los resultados fueron catastróficos, así que la reacción política vino a fines de la década de los noventa con el ascenso de gobiernos de izquierda en América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua), que han intentado incorporar su desarrollo a la globalización, a la par que mantener políticas económicas y sociales inspiradas en el pensamiento de izquierda.

Hoy en día, como veremos más adelante, hay una renovación del pensamiento latinoamericano que abreva de sus fuentes históricas, pero que enfrenta los nuevos retos de la sociedad internacional contemporánea.

Cuadro V.1. Las etapas del pensamiento latinoamericano

<table>
<tr><td colspan="5">Orígenes (1808-1830)</td></tr>
<tr><td>Fuentes en la independencia y la formación del Estado nacional.</td><td>Esencia-filosofía del pensamiento latinoamericano.</td><td>Simón Bolívar: Independencia, identidad, integración y nación hispanoamericana.</td><td>José Martí: pensamiento latinoamericano crítico, revolucionario y antiimperialista, "nuestra América".</td><td>Génesis de la idea de América Latina.</td></tr>
<tr><td colspan="5">El siglo XIX: Estado y nación, conservadores y liberales (1830-1850)</td></tr>
<tr><td>Pensamiento conservador latinoamericano.</td><td>Liberalismo latinoamericano.</td><td>Positivismo latinoamericano.</td><td colspan="2">Hispanoamericanismo versus panamericanismo.</td></tr>
<tr><td colspan="5">El orden neocolonial (1870-1930)</td></tr>
<tr><td colspan="2">Inserción de América Latina en la economía mundial.</td><td colspan="2">Auge y crisis del Estado oligárquico-liberal y los precursores del antiimperialismo.</td><td>El indigenismo y la cuestión de la identidad: José Ingenieros y José Carlos Mariátegui.</td></tr>
<tr><td colspan="2">El antiimperialismo y el marxismo en América Latina.</td><td colspan="2">El nacionalismo revolucionario y la Revolución mexicana.</td><td>La influencia de la Revolución rusa.</td></tr>
</table>

Cuadro V.1. Las etapas del pensamiento latinoamericano (continuación)

<table>
<tr><th colspan="5">Crisis y transformación en América Latina (1930-1950)</th></tr>
<tr><td>Populismo.</td><td>El nacionalismo y el antiimperialismo de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).</td><td>La ideología del populismo: varguismo, peronismo y cardenismo.</td><td>Frentes populares contra al fascismo en América Latina.</td><td>La Segunda Guerra Mundial y el establecimiento de un nuevo orden internacional. Latinoamericanismo versus panamericanismo.</td></tr>
<tr><th colspan="5">El paradigma del desarrollo y el proyecto modernizador (1950-1980)</th></tr>
<tr><td>Teoría de la modernización.</td><td>La CEPAL y la teoría del desarrollo latinoamericano.</td><td>La Revolución cubana.</td><td colspan="2">La crisis de la teoría del desarrollo de la CEPAL y las teorías de la dependencia y el subdesarrollo. Renovación del pensamiento crítico.</td></tr>
<tr><td>La vía democrática del socialismo: Salvador Allende.</td><td>La teoría de la contrainsurgencia y la doctrina del Estado de seguridad nacional.</td><td>El Estado burocrático-autoritario en América Latina.</td><td>La Revolución del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).</td><td>Filosofía y teología de la liberación. Pedagogía del oprimido.</td></tr>
<tr><th colspan="5">Seguridad, neoliberalismo y democracia (1980-2010)</th></tr>
<tr><td>Crisis y renovación: hacia una identidad alternativa frente al avance de la globalización.</td><td>Crisis de las dictaduras y procesos de transición a la democracia.</td><td>Neoliberalismo en América Latina.</td><td>Crisis del Estado-nación: democracia y gobernabilidad.</td><td>Integración latinoamericana frente a la globalización.</td></tr>
<tr><th colspan="5">El viraje identitario</th></tr>
<tr><td>Los movimientos indígenas y de la sociedad civil.</td><td>Paradigmas alternativos: diversidad, identidad y cultura en la sociedad y política de América Latina.</td><td colspan="2">La renovación del pensamiento crítico social latinoamericano y los desafíos de una nueva manera de hacer y pensar en “nuestra América”.</td><td>Pensamiento poscolonial.</td></tr>
</table>

Para este resumen temático y teórico se han seguido diversos autores y fuentes, entre ellos, Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo* XX (tres tomos), Buenos Aires, Biblos, 2004.

En el campo de las Relaciones Internacionales cabe destacar que la formación disciplinaria siempre ha mantenido una fuerte tendencia hacia las teorías hegemónicas, principalmente el realismo, pero también el llamado idealismo; las corrientes científicas, con teorías de alcance medio y modelos teóricos, como la teorías de la toma de decisiones o la teoría de juegos; y otras de más reciente aparición como el constructivismo. Las diversas corrientes teóricas surgidas en el mundo anglosajón se fueron asimilando de manera continua, de tal modo que estos enfoques también se han replicado en el continente y hay tradiciones realistas, algunas de ellas como el pensamiento geopolítico latinoamericano con algunos teóricos de la seguridad nacional, cuya relevancia es reconocida en Brasil, Chile o Argentina. En el otro extremo, hay defensores de los derechos humanos como Adolfo Pérez Esquivel o por la desnuclearización como Alfonso García Robles.

La experiencia diplomática de los países del continente ha permitido una gran profesionalización, como en el caso de los servicios exteriores de Brasil, Argentina, Perú y México; ello, aunado al desarrollo de múltiples organismos regionales dedicados a la integración y a la resolución de problemas comunes, ha permitido el desarrollo de ideas no necesariamente expresadas en teorías acabadas, pero que recuperan la experiencia propia de las relaciones internacionales de la región, la sistematización de sus vivencias y su historia; lo que constituye hoy en día una importante base para la construcción de un pensamiento internacional latinoamericano más plural y, a la vez, más disciplinario.[12]

FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

Cabe señalar, por su importancia en la historia del pensamiento mundial, y porque el pensamiento latinoamericano tiene una raíz epistemológica en su propia filosofía, algunos datos sobre la filosofía latinoamericana, reconociendo la existencia de un proyecto filosófico surgido desde América Latina y enfocado en la reflexión sistemática sobre sus problemas y situaciones propias.

Aunque ha existido pensamiento filosófico desde la Conquista,[13] este proyecto se encuentra plenamente después del desencanto del positivismo, y va a la par de otras perspectivas como las de corte tomista, kantiana, existencialista, en fin, que recogen las tendencias de la filosofía mundial. Se expresa en, al menos, tres corrientes temáticas originales. En primer lugar se encuentra la que se pregunta sobre el ser americano,[14] que tiene un carácter ontológico. Esta corriente se remonta a las reflexiones de los primeros criollos, pero su forma actual se localiza en la Revolución mexicana y su carácter nacionalista, antiimperialista y democrático.[15] Destaca la idea de raza cósmica de Vasconcelos, y la particularidad de lo mexicano del libro de Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México* de 1934. Sobresale el Grupo Hiperión, conformado por Emilio Uranga con *Análisis del ser mexicano* de 1952, Jorge Portilla, Luis Villoro y Joaquín Sánchez McGregor. Esta corriente generó una importante proyección en todo el

[12] Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX* (tomo III), Buenos Aires, Biblios, 2004, p. 160.

[13] Reconocemos que las cosmovisiones precolombinas expresan un conocimiento muy desarrollado del mundo, no obstante no son una tradición filosófica, esta tradición se ha originado en Occidente y llegó a América con el descubrimiento y la Conquista. Para el caso mexicano se reconoce como fundador a Fr. Alonso de la Veracruz.

[14] *Cfr.* Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, México, FCE, 1960, y de él mismo, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 1993.

[15] Federico Reyes Heroles, “La revolución mexicana como expresión del nacionalismo latinoamericano”, *Nuestra América*, núm. 14, mayo-agosto, UNAM, 1985, pp. 29-38.

continente, con autores como los argentinos Rodolfo Kusch y Alberto Caturelli, el peruano Antenor Orrego, el venezolano Ernesto Maíz Vallenilla y el chileno Félix Schwartzmann. El debate se centró en la existencia de una filosofía originalmente latinoamericana, que se reflejó en textos como *Filosofía argentina* de Alejandro Korn, *El problema de la filosofía hispánica* de Eduardo Nicol y *La filosofía Iberoamericana* de Francisco Larroyo.

Otro grupo temático surge de la recepción en América Latina de la historia de las ideas, con la influencia, ya mencionada, de las tesis historicistas de Ortega y Gasset a través de Gaos, quien busca reconstruir la historia de las ideas para elaborar una *Filosofía en lengua española*. En esta corriente destaca Zea, quien desarrolla de manera sistemática una reflexión sobre la historia de las ideas en América Latina.[16] Su influencia se extendió en el continente a través del uruguayo Arturo Ardao, el peruano Francisco Miró Quesada y el argentino Arturo Andrés Roig. Otros autores de esta corriente son en Uruguay, Yamandú Acosta; en Brasil, João Cruz Costa; en Cuba, Pablo Guadarrama y el Grupo de Bogotá. A medio camino de la corriente ontológica y la historicista, destaca Edmundo O'Gorman con su obra *La invención de América. El universalismo de la Cultura de Occidente* de 1958 y Abelardo Villegas con *La filosofía de lo mexicano* de 1960.

El tercer tema, asociado al horizonte de un pensamiento más amplio, es el de la filosofía de la liberación, con vertientes teológicas y pedagógicas. Esta corriente reflexiona sobre la emancipación de los pueblos latinoamericanos desde sus condiciones políticas, sociales, económicas y culturales. Surge en Argentina en los años setenta, a partir de la recuperación de preocupaciones de la sociología de la dependencia y de la teología de la liberación. Ciertamente, el tema de la liberación y la emancipación es un tema medular del pensamiento latinoamericano, sin embargo, en esos años se articula con otras temáticas relacionadas con las dictaduras sudamericanas. Destacan Enrique Dussel con *Filosofía de la Liberación* y Horacio Cerutti. La filosofía de la liberación también se extendió en el continente. Asimismo, sobresale el liberacionismo político de Ernesto “Che” Guevara y Regis Debray. En su vertiente teológica hay que mencionar al peruano Gustavo Gutiérrez, al brasileño Leonardo Boff y al nicaragüense Ernesto Cardenal, colaborador del sandinismo, así como la teología de la revolución de José Comblin.

Como legado de la filosofía latinoamericana, a comienzos del siglo XXI encontramos la obra de tres figuras: el cubano Raúl Betancourt, quien propone un “giro intercultural” de la filosofía de la liberación para

[16] Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, México, Ariel Seix Barral, 1976.

convertirse en un eje del diálogo con otras tradiciones filosóficas; el colombiano Santiago Castro-Gómez; y el ecuatoriano Bolívar Echeverría, cuya obra podría ser ubicada como una prolongación crítica de la problemática ontológica, como filosofía de la cultura, sobre todo cuando realiza una caracterización del barroco latinoamericano como alternativa a la racionalidad capitalista de la modernidad europea.

Debemos también señalar un importante debate epistemológico latinoamericano sostenido por Hugo Zemmelman, quien ofrece una gran aportación a la construcción y desarrollo del pensamiento crítico, las reflexiones acerca de las metodologías, compromiso y la reflexividad de la investigación social. Por su parte, Sergio Bagú trabaja la vinculación de las ciencias sociales con la historia, para que reflejen a la sociedad misma como el protagonista de los grandes procesos históricos. Actualmente, una gran influencia en la epistemología latinoamericana está dada por el portugués Boaventura de Souza Santos, quien ha propuesto descolonizar el saber.

Cuadro V.2. La filosofía latinoamericana: problemas epistemológicos, metodológicos e ideológicos

<table>
<tr><td rowspan="3">La cuestión del ser de la filosofía latinoamericana</td><td colspan="3">Las filosofías nacionales y regionales.</td></tr>
<tr><td colspan="3">El problema del ser y de la autenticidad de la filosofía latinoamericana.</td></tr>
<tr><td colspan="3">La identidad de lo latinoamericano.</td></tr>
<tr><td rowspan="3">El pensamiento indígena</td><td rowspan="3">El pensamiento prehispánico</td><td>El mundo náhuatl</td><td rowspan="3">Culturas en peligro de extinción. El pensamiento indígena contemporáneo.</td></tr>
<tr><td>El mundo maya</td></tr>
<tr><td>El mundo inca</td></tr>
<tr><td rowspan="3">La filosofía durante la época colonial</td><td colspan="3">Problemas filosófico-jurídicos del descubrimiento de América.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Los humanistas del ámbito mexicano.</td></tr>
<tr><td colspan="3">El pensamiento filosófico en el Perú.</td></tr>
<tr><td rowspan="2">La influencia de la ilustración en la independencia</td><td colspan="3">La influencia cultural del pensamiento francés y anglosajón.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Romanticismo y nacionalismo: identidad cultural.</td></tr>
<tr><td rowspan="4">La filosofía americana</td><td colspan="3">Andrés Bello</td></tr>
<tr><td colspan="3">Racionalismo: Francisco Bilbao.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Domingo Faustino Sarmiento</td></tr>
<tr><td colspan="3">Juan Bautista Alberdi: Romanticismo ilustrado argentino.</td></tr>
<tr><td rowspan="3">El positivismo</td><td colspan="3">José Ingenieros</td></tr>
<tr><td colspan="3">El positivismo de Gabino Barreda.</td></tr>
<tr><td colspan="3">Justo Sierra: nueva generación positivista.</td></tr>
</table>

Cuadro V.2. La filosofía latinoamericana: problemas epistemológicos, metodológicos e ideológicos (continuación)

El pensamiento político de José Martí			
El indigenismo	México	Perú	Puerto Rico
	Antonio Caso	José Carlos Mariátegui	Pedro Henríquez Ureña
	José Vasconcelos	Víctor R. Haya de la Torre	
	Alfonso Reyes		
La influencia de Ortega y Gasset	José Gaos: su influencia en el panorama mexicano.		
	Leopoldo Zea		
La identidad mexicana	La filosofía de Samuel Ramos.	Octavio Paz	Abelardo Villegas
La historia de las ideas	Augusto Salazar Bondy	Arturo Andrés Roig	Edmundo O'Gorman
Las filosofías de la liberación			
La literatura latinoamericana			

Fuente: Elaboración propia.

Literatura latinoamericana

En este recuento no podemos dejar de lado el significado de la literatura en el pensar latinoamericano. Se ha escrito mucho que una de las características de la región es su retórica, el habla constituye una expresión de su ser, por eso fue tan importante el barroco y posteriormente el realismo y el modernismo en la literatura del continente. Pero parte de lo que identifica América Latina tiene que ver con la llamada literatura del boom latinoamericano, que fue un fenómeno literario apoyado editorial y mediáticamente, y que acompañó la producción de novelistas durante las décadas de los sesenta y setentas. De hecho, la literatura latinoamericana sigue siendo considerada en Estados Unidos y en Europa el producto cultural de la región por excelencia, más que la pintura, la música y las telenovelas. Destacan el argentino Julio Cortázar, el colombiano Gabriel García Márquez, el mexicano Carlos Fuentes y el peruano Mario Vargas Llosa, quienes escriben y describen la realidad política latinoamericana utilizando, unos más que otros, el "realismo mágico" y lo "real maravilloso", este último desarrollado sobre todo por el cubano Alejo Carpentier. Sin embargo, hay que señalar a otros autores de diferentes géneros, como el ensayo considerado un género propio latinoamericano y la poesía. Algunos de ellos, incluso, han sido representantes diplomáticos de sus

propios países. Destacan Alfonso Reyes, Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Octavio Paz, João Gimarães Rosa, Juan José Arreola, Gabriela Mistral, César Vallejo, Jorge Amado, José María Arguedas, y más recientemente Nélida Piñón, Isabel Allende, Jorge Edwards, entre muchos otros grandes escritores. Cualquier análisis de la región quedaría trunco si no se contempla la literatura latinoamericana.

Tendencias actuales: posmodernidad, globalización y poscolonialidad

Antecedentes

A nivel mundial, la década de los ochenta estuvo marcada por el debate sobre la posmodernidad; la década siguiente, por el debate alrededor de la globalización. Asociada a estos temas, en los últimos años se ha producido una reflexión sobre la poscolonialidad.

Las teorías poscoloniales son resultado de varias tensiones teóricas, como la secesión de las narrativas anticolonialistas del rescate de la autenticidad cultural, que hoy interactúan con procesos de racionalización global. La occidentalización es un fenómeno planetario sin retorno. Por ello usan las categorías autocríticas del pensamiento occidental para recontextualizarlas y volverlas en su contra.

En Estados Unidos, las teorías poscoloniales se orientan hacia el estudio de la lengua y la cultura inglesa de ultramar, mientras que en América Latina se articula una crítica sistemática del colonialismo.

Algunos latinoamericanistas opinan que la relectura poscolonial de textos históricos debe realizarse a partir de las tradiciones mismas del pensamiento latinoamericano y no desde categorizaciones extranjeras.

Exponentes

- Néstor García Canclini, José Joaquín Brunner. Estudios Culturales: vistos como nuevo paradigma de teorización de lo latinoamericano.
- Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos: recoge temas abordados por el historiador indio Ranajit Guha.

El subalterno no es un sujeto pasivo, sino un sujeto activo, capaz de elaborar estrategias culturales de resistencia y de acceder a la hegemonía.

- Walter Mignolo, Ileana Rodríguez, Eduardo Mendieta: defienden su pertenencia a localidades periféricas, "aunque utilicen, como Calibán, el mismo lenguaje de Próspero, es decir, el instrumentario conceptual gene-rado por occidente".
- Santiago Castro-Gómez: "genealogía del pensamiento latinoamericano", a partir de los mitos con que América Latina se ha pensado a sí misma. Con influencia de Michel Foucault.

Tendencias actuales: posmodernidad, globalización y poscolonialidad (continuación)

- Alberto Moreiras: *Latin American Studies*, representaciones de América Latina, vinculada a los intereses políticos de Estados Unidos.

El nuevo latinoamericanismo de "segundo orden": teoría antiglobal para una democratización radical del conocimiento y de la cultura en la sociedad estadounidense.

- Mabel Moraña: la teorización poscolonial es una nueva versión posmoderna de América Latina elaborada desde los centros de poder.
- Hugo Achúgar: nueva forma de teorización metropolitana sobre Latinoamérica, que ignora las tradiciones de lectura y las memorias históricas. Descolonizar el poscolonialismo, mostrando que América Latina ha generado sus propias categorías autorreflexivas.
- Nelly Richard: "Internacional académica" que determina qué autores deben ser leídos o citados, cuáles temas son relevantes, qué significa estar en la "vanguardia" de una discusión. Se trata del acceso a posiciones de poder en las universidades, la financiación de proyectos académicos y los intereses mercantiles de las editoriales.

Balance.
Polémica de gran calidad intelectual, destinada a revitalizar la ya bicentenaria pregunta por la identidad y el destino de estos pueblos.

Bibliografía

Camejo Ron, Yrayma, *El debate actual en las ciencias sociales latinoamericanas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1996.

Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta, *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialiad y globalización en debate)*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998.

Proyección del pensamiento internacional latinoamericano

Los enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales centrados en visiones anglosajonas asociadas a la dinámica liberal-realista, y desarrollados en los centros de poder político y académico, son, como todo etnocentrismo, reduccionistas y limitados en sus alcances. Por esa razón, la inclusión en esta obra del pensamiento internacional latinoamericano constituye una fuente renovadora de los núcleos etnocéntricos y hegemónicos y, para México, América Latina y el mundo que está fuera de la órbita de poder, representan una fuente creativa de teorías y conceptos

emancipadores. Además de la recuperación de una realidad histórica y actual olvidada con gran frecuencia.

No obstante, se pueden señalar ciertas limitaciones. El hecho de que el pensamiento internacional latinoamericano no constituye propiamente una teoría, sino un marco de referencia para conocer los procesos políticos y sociales de nivel internacional, vinculados especialmente con la división del mundo entre potencias y países periféricos, requiere un trabajo de imaginación teórica y metodológica adicional.

Permanece la pregunta de que si este pensamiento –indigenista y poscolonial– sólo hace referencia a su región particular: ¿sus conclusiones pueden extrapolarse a otras regiones del mundo, como África o Asia? En este sentido, el hecho de que sus referencias regional y subregional sean tan acentuadas es interpretado como un pensamiento autorreferente. Aunque esta autorreferencia es vista, por ciertos enfoques, como un valor de continuidad en la genealogía del pensamiento.

Por otra parte, este pensamiento se ha nutrido y se sigue nutriendo de perspectivas de otras latitudes, especialmente anglosajonas y europeas. En realidad, una de sus grandes ventajas es la capacidad de síntesis teórica, filosófica e ideológica; su capacidad de vincular múltiples espacios disciplinarios y enlazar los ámbitos del habla, de la teoría y de la práctica política y social. Esto le permite conjuntar el pensamiento propio y el externo, para finalmente lograr la asimilación de ambos en un pensamiento nuevo, siempre con un sentido crítico y emancipatorio.

Precisamente, como internacionalista, y más aún como un internacionalista mexicano, no es posible dejar de tener como referencia obligada el pensamiento latinoamericano. Esto permite hacer una corrección a las teorías dominantes en las Relaciones Internacionales, al nutrir el conocimiento con una corriente paralela que mantenga múltiples referentes de sistematicidad y complejidad crecientes que requiere el mundo contemporáneo.

Preguntas guía

1. ¿Cuáles son las disciplinas en que el pensamiento latinoamericano encuentra su mejor expresión?

2. ¿Cuál es el problema de lo internacional en el pensamiento latinoamericano? ¿Cómo se puede plantear?

3. ¿Cuáles son las teorías más significativas del pensamiento internacional latinoamericano y a qué ciencias sociales están asociadas?

4. ¿Cuál es el papel de la literatura latinoamericana en el pensamiento regional e internacional?

5. ¿Qué autores destacan en el pensamiento internacional latinoamericano? ¿Quiénes serían los principales precursores? ¿Quiénes de ellos han influido de manera importante en las teorías de las Relaciones Internacionales?

6. ¿En qué coinciden y difieren las ideas del pensamiento internacional latinoamericano con las teorías de las Relaciones Internacionales?

Lecturas básicas recomendadas

Allende, Salvador, "La política internacional", *Casa de la Américas*, núm. 69, noviembre-diciembre, La Habana, 1971.
Boesner, Demetrio, *Relaciones Internacionales de América Latina*, México, Nueva Imagen, 1987.
Bolívar, Simón. "Carta de Jamaica" y "Discurso de Angostura", en Leopoldo Zea, *Fuentes de la Cultura Latinoamericana* (tomo I), FCE, México, 1995.
Cerruti Guldberg, Horacio, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, FCE, 1983.
Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
———, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX.Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
———, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90*, Buenos Aires, Biblos, 2004.
Fornet-Betancourt, Raúl, *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés, 2003.
García Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas. Estrategias para salir y entrar de la Modernidad*, México, Grijalbo, 2000.
Guadarrama González, Pablo, *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, La Habana y México, El Caballito, 1994.
Guevara, Ernesto, *El socialismo y el hombre nuevo*, México, Siglo XXI, 1977.

Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El antiimperialismo y el APRA*, Lima, Juan Mejía Baca, 1985.

Ingenieros, José. *Antiimperialismo y Nación*, México, Siglo XXI, 1979.

Mariátegui, José Carlos, *¿Existe un pensamiento hispanoamericano?*, México, UNAM, 1979.

Marini, Ruy Mauro y Márgara Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y Dependencia* (tomo II), México, El Caballito, 1994.

Marini, Ruy Mauro, *La teoría social latinoamericana. Los orígenes* (tomo I), México, El Caballito, 1994.

———, *La teoría social latinoamericana, Textos Escogidos* (tres tomos), México, UNAM, 1995.

———, *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo* (tomo III), México, El Caballito, 1995.

———, *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas* (tomo IV), México, El Caballito, 1996.

Martí, José, *Nuestra América*, Biblioteca Ayacucho, 1977.

Orrego Vicuña, Francisco, *Los estudios internacionales en América Latina. Realizaciones y desafíos*, Santiago, Universidad de Chile, 1980.

Pierre-Charles, Gerard, *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México, FCE, 1985.

Roig, Arturo, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981.

Romero, José Luis, *El pensamiento político latinoamericano*, Buenos Aires, FCE, 1997.

Tomassini, Luciano, *Relaciones Internacionales de la América Latina*, México, FCE, 1981.

Zea, Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*, México, Ariel-Seix Barral, 1976.

———, *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI, 1993.

Referencias

Del Arenal, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990

Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, tomo III, Buenos Aires, Biblos, 2004.

Gómez Robledo, Antonio, *Idea y experiencia de América*, México, FCE, 1958.

López Díaz, Mayra, "Relaciones internacionales: ¿un pensamiento americano o plural?", *Relaciones Internacionales*, núm. 86, mayo-agosto, 2001, UNAM, pp. 107-119.

Marini, Ruy Mauro y Márgara Millán (comps.), *La teoría social latinoamericana. Textos escogidos. La teoría de la dependencia*, tomo II, México, UNAM, 1994.

——— (coords.), *La teoría social latinoamericana, Textos Escogidos* (tres tomos), México, UNAM, 1995.

Merle, M., J.W. Burton, B.M. Russet, O. Pellicer y G. Arroyo, *El estudio científico de las relaciones internacionales*, México, UNAM, 1978

Pellicer, Olga, "Algunos problemas que condicionan la enseñanza e investigación sobre relaciones internacionales en América Latina", en Merle, M., J.W. Burton, B.M. Russet, O. Pellicer y G. Arroyo, *El estudio científico de las relaciones internacionales*, México, UNAM, 1978.

Reyes Heroles, Federico, "La revolución mexicana como expresión del nacionalismo latinoamericano", *Nuestra América*, núm. 14, mayo-agosto, UNAM, 1985, pp. 29-38.

Romero Castilla, Alfredo, "Una perspectiva no eurocéntrica para el estudio de las Relaciones Internacionales: el este de Asia", *Relaciones Internacionales*, núm. 99, México, UNAM, pp. 143-157.

Villegas, Abelardo, *La filosofía de lo mexicano*, México, FCE, 1960.

———, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 1993.

Wallerstein, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales*, México, UNAM, Siglo XXI, 1996.

Zea, Leopoldo, El pensamiento latinoamericano, México, Ariel Seix Barral, 1976.